

En la guerra imperialista, la maniobra más hábil realizada por los imperialistas consiste en hacer que los propios obreros y campesinos, que son super-explotados por ellos y pertenecen a países oprimidos, se presten a pelear en favor de unos opresores contra otros. Y en caso de no lograr tal propósito, los imperialistas tratan de que cuando menos que las masas explotadas las coloniales no realicen acción alguna por su propia liberación y desaprovechen la coyuntura de la guerra imperialista.

Si es verdad que todos los imperialismos tratan de oponerse en general a la liberación de los pueblos oprimidos, es particularmente el imperialismo yanqui el que se opone a la liberación de los países latino-americanos. Utiliza diversos métodos para mantener su hegemonía. En Brasil, en Nicaragua, por ejemplo, mantiene su poderío mediante la represión y el asesinato, al amparo de sus lacayos, Vargas y Somoza. En México, no procede en igual forma, las intenciones no le faltan, pero no se atreve a emplear tales métodos con una masa obrera y campesina aguerrida, combativa. Aquí entra en juego Lombardo.

Lombardo, por temperamento, por tradición y por negocio no tiene equivalente para reunir a las masas en apoyo de sus explotadores, ponerles vendas en los ojos y entregarlas atadas de pies y manos para que sirvan de carne de cañón.

México, debido a la presión de obreros y campesinos expropió a las compañías petroleras. Cohibido el imperialismo yanqui por la actitud de la clase obrera norte americana, que comienza a levantarse, para intervenir abiertamente en favor de las compañías petroleras, trata de presionar a México en todas las formas concebibles y posibles.

En la primera conmemoración de la expropiación petrolera, Lombardo se desenmascaró como agente del imperialismo yanqui e hizo ostensible su oficio de reclutador de carne de cañón para la próxima guerra imperialista. En su perorata, dijo: "No podremos permanecer neutrales frente a un conflicto internacional de la magnitud del que se avecina; la guerra de hoy será guerra de conservación de la vida de cada pueblo contra un solo enemigo, la barbarie del fascismo"

"Los pueblos de América, por la vez primera en su historia, con los Estados Unidos a su cabeza, tienen un deber común que cumplir: la lucha por la libertad del hemisferio occidental Por vez primera nos coloca en un plano de igualdad con los Estados Unidos. Somos iguales los 20 pueblos ibero-americanos y